

SOBERANÍA ALIMENTARIA DESDE LOS PRODUCTORES MAICEROS

Elsa Guzmán Gómez^{1*} y Arturo León López²

¹Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Av. Universidad 1001, col Chamilpa, CP 62209. Cuernavaca Morelos México. Correo-e: elsaguzmang@yahoo.com.mx

²Universidad Autónoma Metropolitana. Correo-e: jaleon@correo.xoc.uam.mx

*Autor para correspondencia

RESUMEN

Con base en el concepto de soberanía, este ensayo estudia los factores sociales, económicos y culturales de la producción de maíz en el desarrollo nacional. En este contexto se realiza una aproximación a los conceptos de autosuficiencia y seguridad alimentaria. El maíz ha sido pieza clave de la producción y de la alimentación a lo largo de toda la historia de México, especialmente en la reproducción sociocultural de los grupos campesinos. En el país la producción campesina de maíz es la más importante, hasta ahora. Por esto la soberanía alimentaria requiere ser considerada siempre, desde la problemática de la población campesina, para alcanzar un desarrollo equitativo.

Palabras claves: *soberanía, seguridad alimentaria, maíz, campesinado, desarrollo.*

ABSTRACT

Based on the concept of food sovereignty, this essay studies the paper of social, economic and cultural factors of the corn production in the national development. On this

context, it makes an approach to the concept of food self-sufficiency and food security. The corn has been the key role in the agricultural production and food for all the Mexico's history especially in peasant's sociocultural reproduction. In the country the peasant's corn production, until now, is the most important. For this, the food sovereignty has considered always from the peasant's problematic for to reach an equitable development.

Key word: *sovereignty, food security, corn, peasant, development.*

INTRODUCCIÓN

La soberanía es un valor, que no sólo es buscado por todos los países, sino necesario para la construcción de un camino propio. De esta manera, el sentido particular de soberanía dependerá de las condiciones existentes en cada país, tanto en relación a los escenarios internacionales como a las relaciones sociales, situación socioeconómica y productiva de cada nación.

México, es un país cuya soberanía alimentaria y política se encuentra comprometida frente a las relaciones internacionales, en tanto, ocupa un lugar de

Recibido: 24/01/2008; Aceptado: 15/05/2008.

dependencia política dentro de la configuración de poderes mundiales, especialmente frente a los bloques hegemónicos, como Estados Unidos y la Unión Europea, y a los lineamientos de las instituciones multilaterales. Ante esto el planteamiento de soberanía requiere la voluntad política desde el Estado para instrumentar las herramientas y procesos necesarios para alcanzarla, lo que requeriría la revisión de procesos complejos de índole políticos, económicos y sociales, para encaminar la construcción de un país más justo, sin pobreza, con desarrollo y patrimonio propio.

Si bien, la soberanía es resultado al mismo tiempo que una condición para el sostenimiento del modelo de país que se quiera, los términos específicos de la soberanía estarán definidos por los procesos particulares de cada país, es por esto que un ingrediente importante de la soberanía alimentaria para México debe ser el maíz, ya que es un producto básico de la actividad agrícola y de la alimentación de la población en general, así como forjador de la historia y cultura de nuestro país.

Soberanía y maíz son considerados como parte de un mismo concepto; oficialmente se acepta que si la producción interna de este grano satisface el consumo de la población nacional se alcanza la soberanía alimentaria, como sinónimo de autosuficiencia y seguridad alimentaria. Sin embargo, esta relación unívoca no considera *quién, cómo y dónde* se produce. Ante esto, en el presente trabajo buscamos aportar algunos elementos para profundizar el contenido de la relación entre la soberanía nacional fincada en la soberanía alimentaria y el cultivo de maíz; esto, desde nuestro enfoque, requiere ubicar la complejidad que contiene el maíz (en sus delimitaciones culturales, sociales, económicas y productivas) para que la construcción de la soberanía pueda ser abordada. Esto es, sostenemos que es necesario partir de una visión de desarrollo que priorice historia, cultura, sujeto y

participación social como ejes integradores del maíz; con esto buscamos avanzar hacia una conceptualización de la soberanía *con apellidos*: desarrollo y equidad.

Este trabajo discute primeramente algunas ideas sobre los contenidos particulares que la construcción de la soberanía nacional requiere, basada en el análisis de la posición que México presenta frente a los poderes hegemónicos y a las condiciones particulares históricas, sociales y culturales, para avanzar en la conceptualización de la soberanía con desarrollo y equidad, discutiendo tres elementos: la soberanía desde los sujetos, la soberanía frente al mercado y el desarrollo regional, y la soberanía frente a la apertura al mercado mundial. Esta reflexión se sustenta en las investigaciones realizadas por los autores con respecto a los procesos campesinos y el acercamiento general a la realidad rural de nuestro país.

¿De qué soberanía se habla?

Actualmente, en el contexto de México, soberanía alimentaria y seguridad alimentaria, forman parte de un mismo tema, y en estos dos conceptos está presente el maíz como el principal cultivo y alimento del país². El argumento que sostiene el vínculo soberanía-maíz es que, en principio, a partir de la autosuficiencia alimentaria de maíz como alimento básico nacional se defiende la soberanía del país; a esto se agrega que la no dependencia en la alimentación garantiza la no dependencia política³. Sin embargo esta correlación no

² El valor de la producción de maíz para los ciclos de 2006 es calculado como el 32.4 % del total de cultivos, por arriba de todos los cultivos de manera individual. Datos SAGARPA en www.tierrafertil.gob.mx

³ La Unión Europea constituye un ejemplo de decisión e soberanía alimentaria para la constitución de un bloque de poder a nivel mundial. Este ejemplo ha sido ampliamente recurrido para mostrar que la autosuficiencia alimentaria garantiza la no dependencia política del exterior. El actual lugar hegemónico en los poderes mundiales de la Unión Europea fue construido desde la implementación de la

siempre es válida, y a pesar de la gran importancia que tiene para nuestro país, en términos políticos y económicos, lograr la autosuficiencia de maíz en nuestro país, no implica soberanía nacional, ni siquiera, por sí mismo, la seguridad alimentaria, si a los dos términos le damos una connotación amplia.

La seguridad alimentaria es un término muy discutido ya que su definición ha ido cambiando y ampliando. Si bien, en los setentas dentro de instituciones oficiales como la FAO se utiliza dentro de la idea de garantizar un abasto de alimento permanente a la población mundial ante la preocupación de resolver el problema del hambre en grandes poblaciones, desde otros análisis se vislumbra que el hambre no es producto directo de la escasez de alimentos, sino de problemas en el acceso ante procesos complejos de distribución inequitativa, limitaciones para el desarrollo, etcétera; finalmente se incorpora la idea de que también definen a la seguridad alimentaria aspectos culturales, como preferencias de alimentación, percepciones de calidad de alimentos, inocuidad, etcétera, además de suficiencia y acceso. Entonces, se considera que la soberanía debe pasar no sólo por la autosuficiencia, sino también por la seguridad alimentaria, más allá de los aspectos técnicos de los macroindicadores de producción.

La balanza comercial internacional, para México, marca un aumento constante en las importaciones de maíz para poder cubrir el consumo de este grano básico. Los datos muestran que después de comportamientos erráticos en la importación

en años anteriores a 1994, a partir de este año, la importación de maíz es un rubro consistente y en aumento, pasando de 2.26 millones de toneladas a 5.66 millones de ton en 2006, que representa el 21% del consumo total nacional⁴. Por otro lado, los datos indican que el consumo de maíz blanco con destino a la alimentación humana prácticamente es cubierto por la producción nacional (CNPAM-ANEC, 2005), en 2007 el consumo humano de maíz, de 11.56 millones de ton es cubierto por la producción nacional mientras que el maíz amarillo se importa cada vez más, llegando en éste último año a 7.05 millones de ton (www.siap...). Lo anterior significa que a pesar de la apertura comercial, el país es, prácticamente, autosuficiente en el alimento básico de la población nacional, sin embargo, difícilmente podemos hablar de un país soberano, dada la dependencia política en el marco internacional.

Analizar exclusivamente los datos globales de producción esconde diversos procesos: primeramente, de acuerdo al lugar que México tiene en el mercado mundial, es muy difícil competir en términos de poder con potencias como Estados Unidos por lo que la soberanía política, entendida como un poder de autodeterminación propia, no es posible cimentarla en la autosuficiencia alimentaria de un producto. Como segundo elemento, se tiene que el maíz amarillo que se está importando de Estados Unidos supuestamente tiene como destino la alimentación animal y la industria, sin embargo, hay evidencias que éste se utiliza igualmente para la alimentación humana, para la siembra, además de que no existe un control adecuado sobre su calidad, lo cual significa que el maíz que se está consumiendo en nuestro país, contiene una proporción de maíz de baja calidad que incluso puede ser transgénico, lo cual cuestiona aún más la autosuficiencia⁵. En

Política Agrícola Mundial (PAC) iniciada en 1962; con ella en 1972 los países de la UE ya eran autosuficientes en la producción de sus propios alimentos, gracias a toda una estrategia compleja basada en el financiamiento a los procesos productivos y de comercialización, como parte de decisión política de soberanía, resultando en una hegemonía de Estado frente al mundo. Aun, ante este caso, consideramos que la relación autosuficiencia-soberanía requiere ubicar el lugar de cada país frente al escenario mundial.

⁴ Datos del Sistema de Información Agropecuaria (SIAP) de SAGARPA

⁵ Se han documentado varios casos de presencia de maíz transgénico en el país, tal es el polémico caso

tercero lugar, cuando el análisis de la producción de maíz incluye exclusivamente las cifras de superficies sembradas, volúmenes cosechados, etcétera, se oculta la heterogeneidad de condiciones en que el maíz es producido, comercializado y consumido en nuestro país. Al no reconocer las diferencias sociales y económicas entre los diferentes grupos de productores, las políticas de impulso a la producción benefician a los grandes acaparadores de dicho grano, con el fortalecimiento de las disparidades sociales, las diferencias en participación en el mercado, y la marginación misma de las poblaciones más pobres.

De esta manera, un planteamiento de soberanía nacional concibe la visión que se tiene y lo que se quiere del país, que en el caso de México, la construcción de un bloque hegemónico a nivel mundial, frente a las condiciones de las instituciones multilaterales (FMI, BM) y las presiones de los países hegemónicos, por encima de las problemáticas y heterogeneidades de los grupos sociales no sería el proyecto más adecuado, pues llevaría a mayor subordinación y dependencia externa y acentuación de las problemáticas internas.

En cambio, considerar las condiciones internas y las necesidades de desarrollo regional, local y campesino nos lleva a una perspectiva distinta de la soberanía, es decir, a buscar y plantear que la construcción de la capacidad de decidir un proyecto propio empieza por el impulso a

los procesos endógenos, los recursos propios y el desarrollo desde los sujetos. Esta idea acerca a un concepto de seguridad alimentaria, en donde no es suficiente contar con volúmenes de alimento que satisfagan los consumos de la población, sino que la producción y consumo correspondan a las pautas culturales de la población, de acuerdo a condiciones, percepciones y preferencias que garanticen alimentación, calidad de vida y capacidad de construcción de desarrollo.

Soberanía con desarrollo y equidad

Ciertamente el papel del maíz en la autosuficiencia alimentaria y la soberanía nacional es fundamental, dada la gran importancia económica y cultural del mismo, pero consideramos que este vínculo tiene que plantearse de una manera más compleja desde la realidad rural y nacional. Es así que, con esta visión, la referencia al maíz no contempla exclusivamente los aspectos técnicos de su producción, sino los procesos culturales, locales y regionales que lo sostiene, como también en el nivel nacional distingue los distintos actores involucrados en su comercialización y procesamiento. Siguiendo esta lógica, la relación entre soberanía y los procesos del maíz tiene que ser considerada poniendo en la agenda nacional, además del aumento de la producción global para satisfacer la demanda de consumo nacional, el fortalecimiento de los procesos que sostienen la cultura y la producción de maíz, incluyendo las producciones locales, los procesos campesinos, la diversidad productiva, los circuitos comerciales a distintas escalas y, por supuesto, controlando la calidad y cantidad importada.

Es decir, estamos hablando de una soberanía que impulse el desarrollo desde los sujetos frente al mercado interno e internacional, sustentados en procesos de participación y equidad.

de 2002 en Oaxaca en que se detectó presencia de transgenes en las milpas campesinas, provenientes seguramente de la semilla de siembra, así como en el boletín 0706 de Greenpeace del 30 de enero de 2007 informan haber realizado análisis de harina de Maseca y Minsa, con lo que detectaron la presencia de maíz transgénico.

www.greenpeace.org/mexico/press/releases/maseca-y-minsa-hacen-de-tr. La red Mexicana de acción frente al libre comercio calcula que en los últimos diez años ha entrado por la frontera mexicana un millón y medio de toneladas de maíz transgénico anualmente de manera ilegal

www.rmalc.org.mx/agenda/transgenicos/index.php

Soberanía desde los sujetos

El maíz en México forma parte de la historia y cultura rural al ser la base alimenticia de la mayoría de la población, igualmente forma parte de la reproducción de los pueblos y grupos campesinos al ser integrador del conjunto de prácticas productivas, tiempos de trabajo y organización familiar.

Se considera que 3.2 millones de pequeños y medianos productores, es decir, el 95% del total, aporta el 70 % de los granos básicos del país, lo que representa el 80% del valor total de la producción nacional. Este grano ocupa aproximadamente el 50% de la superficie cultivada del país distribuidas en todos sus estados; el 84% de dicha superficie se refieren a tierras de temporal y el 34% se refiere a maíz con destino al autoconsumo rural que no llega al mercado pero sostiene la alimentación de las familias campesinas (www.siap...). Estos datos nos muestran el gran peso del cultivo en la producción agrícola nacional, el cual en una gran parte es sostenido por unidades campesinas que con recursos propios reproducen no sólo el cultivo sino igualmente los recursos, actividades y trabajo rural. Como sabemos el precio del maíz al que se le paga a los productores, difícilmente les permite obtener ingresos suficientes como para que este sea su ingreso único o principal, especialmente considerando que los programas, públicos o gubernamentales para el campo (PROCAMPO y Crédito a la palabra especialmente) no representan garantía ni apoyo productivo significativo⁶.

De esta manera el cultivo de maíz está asociado a una multiactividad productiva dentro de la unidad familiar campesina sostenida por la seguridad y los ingresos en una lógica de diversidad y complementariedad de objetivos y actividades dentro del entorno de la cultura campesina.

⁶ Programa de Apoyo Directos al Campo representa un apoyo a fondo perdido de \$963.00 /hectárea/ciclo agrícola, que se otorga a productores de maíz de un padrón levantado en 1994 que no se ha renovado. El Crédito a la palabra otorga créditos entre \$2,500.00 y \$6,000.00, con pago obligado independientemente del resultado de cosechas. En datos para el estado de Morelos en 1996 apoyó al 6% de productores con un promedio de \$1, 500.00. Cada año disminuye cobertura y monto del crédito. www.oeidrus-morelos.gob.mx

Entonces, el cultivo de maíz, más que las cifras de producción, en realidad refiere procesos de reproducción de grupos sociales concretos, de unidades familiares como estructuras organizativas y/o productivas y de sus integrantes específicamente con intereses, problemáticas y perspectivas diferentes (ejidatarios, jóvenes, mujeres, etc.), con necesidades básicas, derechos a servicios, muchas veces no resueltos, procesos de participación con potencialidades y limitaciones para la construcción de múltiples proyectos.

El maíz forma parte de las opciones y arreglos de objetivos globales y particulares de las familias campesinas, ya que no es una actividad aislada, sino un conjunto de procesos del maíz que organizan la vida, definiendo tiempos y lógicas; que se ejercen de múltiples maneras, en cada región, localidad y unidad familiar.

También debe considerarse que el cultivo de maíz es sostenido por una parte importante de unidades de producción minifundista, con deficiencias productivas y conocimientos ancestrales; con actividades diversificadas, unas destinadas al mercado y otras al autoconsumo; con múltiples actividades no agrícolas como complemento, con salidas laborales que modifican la organización familiar, las actividades agrícolas y la vida local en general.

Entonces, para impulsar el cultivo del maíz y la autosuficiencia alimentaria de nuestro país es necesario visualizarlo en toda su complejidad partiendo, no de parcelas aisladas como unidades de impulso productivo, sino de las unidades familiares y sus estrategias integrales, como unidades socioculturales, es decir, grupos de personas con historia, cultura, necesidades y potencialidades; de esta manera será posible considerar las peculiaridades de los sujetos y las condiciones regionales generales.

Con este abordaje encontraremos que alrededor del maíz se configura un mosaico cultural, vasto y diversificado que incluye múltiples significados y vivencias del mismo que si bien en algunos lugares para ciertos grupos el maíz puede tener distintos niveles de valor económico y posibilidades de ingreso cuando han encontrado formas específicas de hacerlo redituable ante el mercado, que bien puede ser

por altos rendimientos o por rescate de alguna particularidad valorada dentro de nuestra cultura nacional (maíz criollo, hojas para tamal, pozolero, tortillas de comal, etc.), para otros grupos además del consumo y uso de sus diversos productos también permanecen los valores simbólicos y el maíz es centro de ritos y ceremonias que marcan los ciclos de trabajo y la vida de las familias campesinas.

Entonces para la defensa de la soberanía y el impulso de la producción de maíz se requiere potenciar los procesos que sostiene y se encuentran vinculados al maíz dentro de una cultura y formas de vida que se encuentran permanentemente cambiando, es decir, anteponeamos la cultura y los procesos que los propios sujetos realizan, a la visión del maíz desde los indicadores productivos (superficies, productividades, etc.) exclusivamente, dándole énfasis a las necesidades de impulsar las actividades, valores, lógicas, iniciativas, aprendizajes para avanzar en la solución de problemas hacia la participación de estos grupos para la construcción de desarrollo. Es esto que llamamos soberanía desde los sujetos.

Soberanía frente al mercado y desarrollo regional

El paradigma hegemónico actual de la sociedad tiene como concepción del mercado al espacio de regulación de relaciones entre los distintos grupos sociales. Estas relaciones están definidas por la capacidad competitiva de los distintos actores la cual consistirá en contar con información, tecnología y capital como recursos productivos enfocados exclusivamente a la especialización y optimización de una actividad y sus resultados. Desde esta perspectiva, la agricultura es una actividad que genera productos competitivos que participan de manera libre en un mercado, el cual se encargará bajo cualquier condición de organizar tiempos, espacios y tecnología de acuerdo a las necesidades de oferta y demanda.

Sin embargo, como hemos visto, encontramos que para los campesinos existen maneras distintas de ejercer la agricultura e insertarse en el mercado, que muestran que este espacio no es libre, ni todos los actores cuentan con la misma información, ni tienen el mismo sentido de competitividad, sino que construyen estrategias que incluyen elementos diversos para poder competir de acuerdo a

herramientas propias, ritmos, recursos, etcétera. Sin estas herramientas propias los grupos campesinos verían mucho más difícil enfrentarse y participar en las negociaciones mercantiles. Esto nos muestra que a pesar de la idea de un mercado único, las maneras de participar comercialmente son diversas.

Entonces, este planteamiento considera abrir mercados locales y regionales a partir del impulso a la adquisición de nuevas capacidades, como las gerenciales, cimentadas en las propias condiciones y experiencias de los grupos, que les permitan enfrentar con mayores ventajas las dinámicas de mercado, pero igualmente posibilitar a que ellos construyan mercado. En este sentido múltiples organizaciones y grupos campesinos han logrado abrir espacios en el mercado internacional, nacional y local como son la Tosepan Titataniski en Puebla, la Sanzekan Tinami en Guerrero, la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras, las cooperativas de café orgánico en Chiapas, Oaxaca y Guerrero, frijoleros de Jalisco, mieleros, mezcaleros, etcétera que han logrado conjuntar su experiencia, adquirir información y capacidades para enfrentar múltiples trabas, como los grupos de acaparadores, condicionantes del mercado, gobiernos locales y nacionales, normatividad comercial, etcétera.

Estos son ejemplos que se contraponen a la visión de mercado libre y único, así como a la de alta productividad por sí misma, pues estos grupos han tenido que construir una concepción y un camino propio al trabajar y desarrollar múltiples habilidades y procesos organizativos, productivos, económicos, sociales, políticos y culturales que sostienen el entorno de su participación en el mercado. Sin embargo, con un escenario comercial favorable a la diversidad, los éxitos de estos grupos serían mayores, así como las posibilidades de múltiples grupos que no han logrado hacerlo de esta manera, o han tenido que retirarse del mercado, o la dimensión de sus acciones han sido más restringidas. Ante esto reconocemos que existe un gran acervo de recursos, habilidades y conocimientos que bien pueden ser potencialidades para dinamizar la producción, economía y desarrollo campesino regional y nacional, y que sin embargo se utilizan sólo para resolver la subsistencia y las múltiples trabas y dificultades que los productores tienen frente a la situación rural actual.

Consideramos que la instrumentación de políticas para impulsar desarrollo debe vislumbrar la dinamización de recursos locales, de participación social, de recuperación de prácticas propias, de adquisición de capacidades, de ruptura de dependencias, de retención de excedentes, de intercambios múltiples inter localidades e inter-regiones para la construcción de una política regional-territorial popular y comunitaria, que pueda sostener un enfoque amplio de autosuficiencia alimentaria sin estar restringidos a los productos individuales.

Entonces se plantea la construcción de mercados para la autosuficiencia alimentaria, que contemple, además de las formas actuales de resguardo de maíz, las prácticas para los distintos usos del maíz, y sus procesos de valorización en distintos circuitos del mercado, se vinculen a la gran diversidad productiva, al desarrollo de las unidades familiares, comunidades y regiones para apuntalar los diferentes procesos de desarrollo y los grupos campesinos sean capaces de producir para su consumo y al mismo tiempo generar excedentes para dinamizar mercados con garantías que generen valor y aseguren la autosuficiencia alimentaria, no sólo de maíz para la alimentación humana, sino para todos los usos, así como para todos los productos, como arroz, soya, frijol, leche, y todos los alimentos y materias primas que se consumen en nuestro país, y que son la base del desarrollo de la población en general y de los diferentes sectores económicos dando una base estratégica para la soberanía nacional.

Soberanía frente a la apertura al mercado mundial

El principio de soberanía frente al mercado mundial es posible en tanto se tenga como objetivo la apertura comercial con desarrollo y protección de procesos y recursos endógenos. Esto es, ante la propuesta planteada, se considera que el objetivo de la apertura es fortalecer el desarrollo nacional cimentando el comercio exterior en las fortalezas generadas con el impulso de desarrollo local y regional mencionados anteriormente, para que esta participación signifique ventajas y excedentes para el país y no acrecentamiento de las diferencias actuales y la subordinación a los poderes hegemónicos.

El impulso al desarrollo rural y campesino movilizando recursos locales y regionales contempla las posibilidades de exportación como opciones que favorezcan las capacidades de los diferentes grupos de productores, disminuyendo las diferenciaciones entre los grupos que detentan poder económico y los productores de autosubsistencia. Así, la exportación plantearía retos para los distintos actores en tanto desde el Estado se requerirían servicios de información, capacitación, infraestructura, negociaciones con otros Estados y los Organismos Multilaterales para articular los esfuerzos y decisiones de los productores que optaran por esta vía de comercio; lo cual implicaría para los productores, unidades familiares y organizaciones de cualquier tipo la adquisición de habilidades y la inserción de esta acción en su estrategia global.

Para la importación de una manera ventajosa al desarrollo endógeno no es suficiente la acción gubernamental de exigencia a los grupos hegemónicos limitar sus subsidios productivos para evitar la supuesta distorsión del mercado, aceptando la desregulación comercial; sino que se requiere el esfuerzo y voluntad política para definir desde las prioridades nacionales las condiciones de los productos que se importan tanto en calidad como en cantidad. Si bien nos referimos específicamente a proteger la entrada de maíz de baja calidad sin etiquetación de los transgénicos, sean cualquiera su destino, la protección propuesta se extiende hacia la entrada indiscriminada de productos que podrían igualmente desplazar productos nativos y apropiados, erosionar la diversidad de variedades como es el caso de arroz y frijol, así como la entrada de productos a precios sumamente bajos, sin la protección comercial interna que imposibilita la competencia de los productores nacionales.

En sentido contrario a lo propuesto, actualmente se vislumbra una política de apertura comercial que perfila ante la pérdida de los maíces criollos, la entrada de transgénicos, la liberación total de granos básicos en 2008, que significa dificultades para alcanzar la soberanía. Esta tendencia se debe en gran medida a que los términos del comercio exterior actual no se encuentran articulados a una política local y regional desde los sujetos, que desde nuestro punto de vista serían los términos necesarios para la renegociación de los términos del Tatdo de Libre Comercio en particular, y en

general para la construcción de la soberanía nacional.

REFLEXIONES FINALES

El planteamiento de soberanía con desarrollo y equidad que sostenemos en esta reflexión, lleva a discutir los conceptos de autosuficiencia alimentaria y soberanía nacional bajo connotaciones contextuales que consideren los procesos que los sostienen como situaciones que una nación construye para su propio desarrollo. Asimismo, las tres dimensiones que proponemos como componentes de la soberanía: desde los sujetos, frente a los mercados y desarrollo regional, y frente a la apertura comercial, son las condiciones que permitirían acercar al país a una seguridad alimentaria en toda su complejidad, condición necesaria para la soberanía.

Así como estas reflexiones están basadas en el acercamiento e investigación a la realidad rural, consideramos que sólo la profundización de las investigaciones a la complejidad y multiplicidad de condiciones particulares del país vinculadas a la producción del maíz, del conjunto de alimentos, sí como de la comercialización y consumo, puede sostener la definición de políticas públicas y procesos de participación social que encaminen al país a la construcción de la soberanía como condición real y necesaria.

LITERATURA CITADA

Appendini, Kirsteen Raúl García y Beatriz de la Tejera. 2003. Seguridad alimentaria y "calidad" de los alimentos: ¿una estrategia campesina?, en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* No. 75, octubre 2003.

Confederación Nacional de Productores Agrícolas de Maíz de México/Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras del Campo (CNPAM-ANEC). 2006. "Maíz: soberanía y seguridad alimentaria". *Rumbo Rural* No. 5.

Esparza, Luis. 2007. "¿Seguridad alimentaria o soberanía alimentaria? El derecho a la alimentación y su papel en el rescate del campo mexicano". II Congreso Internacional de Desarrollo Rural Regional, Zacatecas, México.

González Chávez, Humberto. 2007. "La gobernanza mundial y los debates de seguridad alimentaria", en *Desacatos. Revista de Antropología social*. CIESAS, México Septiembre-diciembre de 2007. Pp 7-22.

González Chávez, Humberto, y Alejandro Macías Macías. 2007. Vulnerabilidad alimentaria y política en México, en *Desacatos, Revista de Antropología social*. CIESAS, México Septiembre-diciembre de 2007. pp. 47-78

Grammont, Hubert. 2005. Conferencia magistral en el Posgrado en Desarrollo Rural. UAM-X.

Guzmán Gómez, Elsa. 2005. *Resistencia, Permanencia y cambio. Estrategias campesinas de vida en el poniente de Morelos*. México, Plaza y Valdez- UAEM.

Guzmán Gómez, Elsa y Arturo León López. 2007. "Prácticas Campesinas Del Maíz Frente Al Mercado", En Prensa

Lorena Cortes Vázquez, José Valdemar Díaz Hinojosa. 2005. La seguridad alimentaria y la producción de maíz en un entorno de mercado y políticas de estado. Un estudio de caso. *Estudios Agrarios* No. 29. México, Procuraduría Agraria. pp. 105-182.

<http://ftp.fao.org/docrep/fao/meeting/005/y7106s.pdf>

http://www.oeidrus_morelos.gob.mx

<http://www.siap.sagarpa.gob.mx>

<http://www.tierrafertil.gob.mx>

<http://www.rmalc.org.mx/agenda/transgenicos/index.php>

<http://www.greenpeace.org/mexico/press>